

Mi emigrante

Chunga Cuba¹

Estando en Villarino de los Aires, Salamanca, me entero de que dos familias, muy conocidas en ese pequeño pueblo del siglo XIX, Juan Benito, unido en matrimonio con María Benito, sin parentesco alguno a pesar de sus apellidos, por una parte y, Francisco García y Manuela Alonso por la otra, tienen un hijo, al que dieron por nombre Juan Antonio, y los segundos tuvieron una hija, a la que llamaron María.

Todos ellos, los nombrados, nativos de Villarino.

Por una casualidad, para esta historia, con crítica romántica, se encuentran. Se conocen, se enamoran y contraen matrimonio, del cual nacen varios hijos, y entre ellos uno, en el último año del tercer cuarto del siglo XIX. Este niño, que nació exactamente el día 5 de mayo del año 1874, a las tres de la madrugada, y ese mismo día, cumpliendo con la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica Don Audoxio Delgado Andrés, Cura Párroco de la Iglesia de Santa María la Mayor, de Villarino de los Aires, Diócesis y Provincia de Salamanca, bautiza solemnemente, y coloca los Santos Óleos y Crismas a ese niño, que recibió el nombre de Francisco. Este párroco advirtió a los padres, abuelos y padrinos del parentesco espiritual y demás obligaciones contraídas en ese acto tan solemne. Después del bautismo, el Sr. Cura Párroco anotó en el Libro decimosexto de Bautizados de la Parroquia en el folio cuarenta y dos y cuarenta y dos vuelto, el bautizo realizado.

Este niño, amamantado por su madre, crece y se desarrolla. Así pasa la época de lactante y de niñez, aprendiendo las primeras letras a escribir, leer

¹ Con tal seudónimo se presentó el presente relato, no logrando averiguar el nombre verdadero de la autora. (N.E.).

y a estudiar grados más avanzados de primaria en su pueblo natal, y más adelante, sigue sus estudios secundarios en Salamanca. Ya terminado el siglo XIX, recibe su título de Maestro, y un año más tarde publica su primer libro, *Estudio de la Lengua castellana*.

Corrían apenas los últimos cinco años del Siglo XIX, cuando éste, ya un apuesto joven oriundo del mencionado pueblo de Villarino de los Aires en Salamanca, decidió dar un paseo por la ciudad, donde estudió sus últimos años y aún como estudiante, residía en ella. Por sorpresa, tropezó su mirada con la de una joven señorita que se dirigió a la Santa Misa en unión de su madre y padre, ambos católicos. La madre de ella, fina y elegante, y la muchacha bella y dulce. Se dijo Francisco: “precisamente es lo que yo necesito, y trataré de conquistarla”. Al parecer, fue flechado por Cupido.

Ya la tenía bien ubicada, y sólo faltaba ver cómo se acercaba una y otra vez a la iglesia, que sería el punto más seguro para encontrarla. Así fue, y en próximos domingos se cruzaron saludos y miradas. A partir de esos domingos no era sólo Francisco quien trataba de verla. Ella, Elena, también buscaba encontrar la mirada de Francisco. Así trataron de verse más oportunamente, y por fin apareció la declaración amorosa de Francisco, que fue atendida por Elena.

Tras un tiempo de noviazgo se casaron, aproximadamente, en menos de un año de relaciones El villarinense con la salmantina, al fin y al cabo, ambos salmantinos. Él procedente de Villarino y ella de la vieja casona de la Plaza de la Verdura N° 62, en la propia ciudad de Salamanca, lugar donde pasó a vivir Francisco con la familia de Elena.

Fue un feliz matrimonio que duró muchísimos años. En esos años de matrimonio, y solamente en los primeros siete años, le nacieron cuatro hijos. La primera, una hembra llamada Alfa Jesusa, nacida en la misma casa y ciudad, al igual que un segundo hijo, un varón llamado Manuel. La tercera, una hembra bautizada con el nombre de Natalia, y que desde pequeña le decían Nina, y ya mayor, se le quedó el mote de “tía Nina” por los hijos de los otros hermanos.

Por último, de este grupo nacidos en Salamanca, una hembra, llamada Francisca, (que es el motivo entre otros de nuestra historia). Nació en Plaza de la Verdura N°. 62², en la ciudad de Salamanca, el día 2 de Abril de 1907 y bautizada el día 8 del mismo mes y año en la Iglesia de la de San Martín en Salamanca, diócesis de Salamanca.

² La Plaza de la Verdura se hallaba en el actual Mercado de Abastos, tras la Plaza Mayor. (N.E.).

La situación económica de la familia empeoraba al de cursar (*sic*) del tiempo. Francisco se puso en contacto con una familia de su amistad, que vivía en Cuba en la provincia de La Habana, en un pueblo conocido como Pipian. Deciden emigrar a Cuba, y al llegar a La Habana, se dirigen a Pipián, donde comenzó como maestro para niños de primaria en una escuela pública. Entre tiempo y tiempo revalidó su título, y logró que su libro sobre la Lengua Castellana se utilizara por sus alumnos.

Contaba ya la niña Francisca con un año y medio de edad, y se mostró siempre muy activa y zalamera. Después de esto, por razones de poco alumnado, poco salario y pocas oportunidades de ofrecer clases particulares, el padre de Francisca decide cambiar de pueblo y escuela, con el fin de mejorar su economía, y así se trasladó para Güines, Nueva Paz, San Nicolás, pueblos que no han perdido su denominación, pero con la actual estructura política, (según la que las provincias de La Habana y Ciudad Habana se separan), quedan dichos pueblos en la misma Habana.

Es su trayecto por todos esos pueblos, y al pasar el tiempo, la familia de Francisco y Elena aumenta en número. Nacieron Julio y Rainier, el más chico de todos en total seis hijos, cuatro salmantinos y tres habaneros.

En todo este tiempo transcurrido, a nuestra emigrante, además de estudiar, le encantaba bailar y cantar, cosa que no le era fácil, por no ser bien visto entre la familia. Con 16 años, y a escondidas del padre, que era muy recto, practicaba football, y también se hizo corresponsal del diario La Prensa, en el pueblo de San Nicolás, como consta en un carnet de dicho periódico en nuestro poder. También consta que fue deportista, como jugadora de balompié o football, por retratos del primer equipo de ese deporte publicado en la prensa de Ciudad de La Habana, que también obran en nuestro poder.

Estudiaba para Maestra Hogarista (*sic*), tocando piano de afición y oído, así como la bandolina, donde ejecutaba música salmantina, española y cubana acompañando a la música con su canto, que a pesar de no haberlo estudiado era magnífico y lo hacía con una voz bella, dulce, melodiosa y bien modulada, que la acompañó aun hasta los 90 años de edad. Ello hacía que la invitaran a fiestas y sociedades regionales para oírla tocar y cantar. No era difícil encontrarla en alguna fiesta familiar bailando música tradicional.

Posteriormente, se mudan para la capital, por haber logrado el padre una plaza de maestro de una escuela pública en Jesús del Monte, hoy 10 de Octubre, en la calle del mismo nombre esquina a Cocos, frente a la escuela Católica en aquella época para hembras, “La Domiciliaria”, dirigida por las Hermanas de la Caridad.

En la época de su corresponsalía del periódico, y antes de mudarse para la capital, recibió el carnet de corresponsal ya mencionado, pero por temor a que su padre la regañara, en el mismo aparece Srta. Paquita B. de la Rosa

en vez de Francisca Benito y de la Rosa. No se está tranquila, y su inquietud la lleva terminando sus estudios de Maestra Hogarista (*sic*) a iniciar los de Corte y Costura, que también los termina graduándose de Profesora de Corte y Costura en varios sistemas conocidos en la época.

En este tiempo el padre se encuentra de Director de la Escuela Pública, donde comenzó en la Capital, y logra una plaza de profesor de Lengua Castellana en la Escuela del Centro Castellano de La Habana y algo después otra de Profesor de la Escuela Concepción Arenal del Centro Gallego de La Habana, que tenía más posibilidades económicas, y ofreció mejores salarios. Ya ha mejorado su situación, y puede lograr atender las tres plazas, ya que las de los Centros Regionales solamente le ocupan una mañana semanal.

Así pues, Francisca, con 18 años, jugaba en el Primer equipo Femenino que se hizo en Cuba, y escasos meses más tarde se da inicio a otro equipo, contra el cual jugaban con cierta frecuencia. El equipo en el que jugó Francisca se titulaba Hispanoamérica, y el otro se tituló Deportivo Centro Gallego, al cual el Hispanoamérica, donde se mantenía como regular Francisca, le ganó el campeonato nacional de Centros Regionales de España en Cuba. Así las cosas, nos encontramos a Paquita (Francisca) jugando football, estudiando, tocando el piano o la bandolina y bailando en las fiestas de algunas sociedades españolas que ya habían aparecido en La Habana, o bien en casa de las amistades, que eran muchas por los alumnados del padre.

Alguna vez “tía Nina”, que la cuidaba, la peinaba y le arreglaba el cabello nos contó algo de su relación con su hermana menor Paquita, y como ya comentamos, también nació en Salamanca, y en Cuba se casó con un español que un buen día regresó a España abandonándola y del cual vivió enamorada toda su vida hasta su muerte en Venezuela, después de haber viajado desde Cuba donde vivió más de 50 años y después de morir su hijo.

Al cumplir Paquita los 20 años, y estando de visita con su familia en casa de unas amistades, llegó un joven cubano, hijo de asturiano y de familia acomodada económicamente y habiendo terminado su carrera de Dr. en Farmacia y que estaba haciendo los posibles para adquirir una Farmacia para regentearla. Tal parece que el joven le fue simpático inicialmente, y posteriormente se enamoró de él, y ello hizo que respondiera a prácticamente una declaración amorosa de ese joven. No se rompieron sillones, en menos de un año, esta jovencita de la época, con 22 años, contrae matrimonio con el joven de referencia que se llamaba Manuel Óscar Rubín y Bravo, natural de Consolación del Sur, municipio de la provincia mas occidental de Cuba, Pinar del Río.

De ese matrimonio, muy feliz a pesar de las situaciones políticas del país en las que se inmiscuyó Paquita, (que escondió en su casa a revolucionarios de la época, compañeros de su hermano menor, el abogado Julio Benito de la Rosa, como lo fue Antonio Guiteras y otros).

Durante el gobierno del General Machado, que fue funesto para Cuba, y en los meses peores de ese gobierno y bajo los reclamos de la rebeldía de los estudiantes y obreros nace su primer hijo, Francisco Rubín Benito, y años después, en 1938, nace Elena, su segunda hija.

En esta ocasión, hembra a la que Paquita le ofrece cariño y amor, así como a su esposo, y lucha al lado de él para mantener la economía del hogar, cosiendo a máquina para los talleres, bordando y dando a veces clases de Corte y Costura y en otras ocasiones ayudando a su esposo en el despacho de la Farmacia.

Vivieron en varios lugares, venden la Farmacia y se mudan de un lado a otro. La situación del gobierno es caótica y triunfan los revolucionarios. Obtiene una dirección administrativa en el Ministerio de Comunicaciones su hermano Julio. Logra el esposo regentar una farmacia y Paquita obtiene un trabajo en el Hospital Militar. Todavía con aquel gobierno revolucionario el esposo ingresa en el ejército como profesor de química en la Escuela de Cadetes. Se estabiliza de nuevo el hogar y pasan nuevamente felices años naciendo ahora en el año 1938 la hija ya señalada.

Cuando muchos años después sube al poder por golpe de estado el general Batista, al esposo de Paquita lo destituyen como profesor y lo trasladan para regentar una farmacia militar. Paquita, durante el tiempo en que se encontraba ayudando a su esposo en la farmacia, estudió técnico de Farmacia pero no lo ejerció más, aunque ya le faltaba poco tiempo para retirarse.

A su hija, durante el tiempo de niñez y de jovencita, le pone en una academia de baile español, pero en el área del ballet. Ya han pasado algunos años, y su hijo Paco se gradúa de Contador y la hija, Elena, de Radiotelegrafista.

Seguía Batista en el poder como un verdadero dictador. Hay una revolución del pueblo y en 1959 triunfa ésta. Al esposo de Paquita, que seguía en una farmacia del ejército, es ascendido por el gobierno revolucionario, y poco más de un año después se retira y comienza a trabajar de civil en una farmacia de una clínica particular hasta su retiro. Paquita aprovecha la situación y se retira de Técnico de Farmacia.

Elena, la hija de Paquita, termina sus estudios de Bachiller en la Facultad Obrero-Campesina, ya casada con el actual y único esposo, Dr. en Medicina, se hace mecanógrafa, sale para la Medicina Social Rural con el esposo médico. Allí aprende laboratorio clínico, ayudando en la Cruz Roja y cuando regresa a La Habana se coloca como técnico y hace los estudios de Técnico de Laboratorio para oficializar su situación, y después de trabajar algún tiempo continúa estudiando la carrera de Estomatología, graduándose.

De nuevo le sonríe la felicidad por los triunfos de sus hijos, pero la felicidad no era completa, no se había cumplido uno de sus mayores deseos: Obtener de nuevo su ciudadanía española, ser en lo real y no sólo en el cora-

zón salmantina y poder ver a Salamanca y el lugar de su nacimiento. Ese amor por su tierra natal lo mostraba continuamente, y conservar un traje de charra³ salmantina era su delirio, y así lo conservó hasta morir. Hace apenas unos días, la hija Elena, mi esposa, se lo entregó a la directiva de la Sociedad Salmantina en La Habana para una exposición en Salamanca, según dijeron, y después lo trajo para colocarlo. Murió a los 94 años de edad, el 17 de marzo del 2002. Fue socia de la Colonia Salmantina hasta su muerte.

Que descanse en paz quien no pudo firmar su expediente de nacionalidad, que le llegó la citación el 15 de noviembre de ese mismo año.

¡Que descanse en Paz y Dios la tenga en su seno a esta salmantina que nunca olvidó su tierra!

Nota: En días pasados entregamos un traje de Charra Salmantina a la Sociedad, que ellos trajeron cuando emigraron y tiene más de 100 años. También se entregó la partida de Bautismo original que se le da a la familia por la Iglesia el día que se bautiza y que tiene en poder de la familia desde 1907.

³ Gentilicio con el que se designa también a los salmantinos (N.E.).

Nos cabe la satisfacción de pensar que a pesar de los muchos esfuerzos que pasó en la vida, tuvo grandes alegrías, y vivió rodeada de bienestar junto a sus hijos, nietos y bisnietos, siendo muy admirada y querida.

ANEXO

Se anexa a este trabajo un vídeo realizado por María Antonia Fernández, Secretaria de la Colonia Zamorana, que recoge una entrevista a Florinda Romo Hemández en su casa en octubre de 1999, donde ella nos cuenta de su propia voz vivencias y recuerdos de su vida.¹

¹ El vídeo se halla depositado, provisionalmente, en el Archivo de la Emigración de Castilla y León en la UNED de Zamora.